



NIÑOS Y CANCIÓN: EL TEMA NO ES EL TEMA

Mariano Medina. Argentina, octubre 2017.

13° Encuentro de la Canción Infantil Latinoamericana y del Caribe.

La mayoría de los presentes ejercemos algún tipo de docencia, en espacios formales o informales. Profes, directores de coros, coordinadores de talleres... Muchos también tenemos desarrollado algún camino artístico. El ámbito geográfico y político del que venimos, por su parte, nos marca en más de un sentido. En fin, somos una bonita diversidad.

Como docentes, buscamos que el encuentro con la música sea un disfrute y el aprendizaje se desarrolle con placer. Como artistas, sabemos que más allá de su calidad, una canción tiene que entretener. Sin entretenimiento no hay movilización exterior ni interior; no hay escucha, inquietud, descubrimiento ni baile. Como integrantes o amigos del Movimiento de la Canción infantil, deseamos generar una obra que sea un aporte significativo en el nutrido mercado de la música, mayoritariamente sembrado de producciones efímeras. Si además de docentes e intérpretes somos compositores, intentamos mezclar ambos mundos.

El campo de la canción para niños suele subordinar el arte a las temáticas. Hay todo un catálogo invisible que parece regir, ya sea nuestra construcción de repertorio como nuestro camino compositivo. Y en ese catálogo se vislumbra lo medido de nuestros riesgos estéticos, y sobre todo, el corsé que significan para nuestra psiquis tanto los mandamientos del magisterio como los temores y necesidades de los adultos. Reina en nuestra mente una mezcla de conceptos de infancia donde prevalecen la idea del niño-principito -aquella entidad pura que hay que salvaguardar-; y la del hombre en potencia -al que hay que preparar para salir al mundo “verdadero”-.

En el vestido de los temas está el recurso de humor o la propuesta psicomotriz, como para agilizar un poco la cosa. Como reconociendo desde algún lado, desde algún componente de la canción elegida, que los chicos son lo que son, y el juego es parte esencial en sus edades.

¿Es necesario que la música en los ámbitos educativos – donde es tema curricular en sí mismo-, tenga que supeditarse a otras temáticas? ¿Necesita nutrirse de otros temas curriculares para que se le dé valor social? ¿Imposición, auto imposición, investigación, experimentación, necesidad económica?

El colombiano Victor Laignelet nos recuerda que una obra se construye en tres niveles o espacios: el artista, el objeto artístico y el medio del arte. Me permito plantear una paridad con el docente y el medio educativo, entendiendo que un proyecto pedagógico

también puede ser comprendido como un tipo de obra. En esos tres niveles hay una tensión entre el arte libre y el deber. Tensión que, a pesar de su densidad, suele vivirse como natural. Tal vez lo sea. Como si de la resignación hubiéramos pasado a la inconsciencia, o como si nunca nos hubiera molestado.

Obviamente, estoy generalizando, caricaturizando. Es útil llevar el tema al extremo, para mirar con ánimo de descubrir diferencias. Porque ni toda la producción para niños es así, ni ese subordinarse al Catálogo es una intensión, una decisión consciente.

No podríamos hablar de intérpretes y compositores determinados, porque en las obras de todos nosotros hay una gran diversidad también, y creo que esa es la característica y la gran virtud de quienes transitamos la aventura de la canción infantil buscando caminos diferentes a los propuestos por el mercado. Es más: no estoy hablando de mala calidad. Hay canciones preciosas que responden mansamente al catálogo.

Volvamos entonces al tema del tema. Nos tematizan o nos tematizamos. Solemos regirnos por el Catálogo, aunque no siempre el tema responda a inquietudes personales. El Catálogo en cuestión, por supuesto, tiene un orden establecido: las efemérides. Y una parte especial donde figuran los ejes formativos, incluyendo lo que podríamos llamar “instrucción cívica”: el recibimiento de un nuevo hermanito, o la pérdida del miedo, por ejemplo. O algún casamiento entre bichos, ¡porque hasta los bichos tienen que intentar tener una buena familia tradicional!. Pero además están las temáticas de moda, ya sean serviles al mercado o a nuestra conciencia. Me refiero, por ejemplo, a lo políticamente correcto para los seres pensantes que somos: el cuidado de la naturaleza, el respeto por la diversidad cultural, y un poco más riesgadamente, los derechos, el señalamiento de alguna injusticia. En otro nivel de “deberes” están los rescates: de las canciones tradicionales, de los géneros musicales, de la biodiversidad a través de compendios de animales y plantas. Aún no conozco una canción infantil que aborde el tema de la diversidad sexual, pero seguramente la habrá, o vendrá pronto, como llegó el bello cortometraje animado “En un latido de corazón” actualmente viralizado.

Ojo: la canción “linda” y la “divertida” caen en bolsa semejante. El recurso del humor y la idea de arte como belleza, se pueden considerar a veces temas en sí mismos. Sobre todo el humor, cuando la elección de una canción se hace presuponiendo una aceptación segura. Es otra manera de tematizar. Y también de estigmatizar al niño, al arte y a nosotros mismos.

Me permito hablar de todo esto, porque me siento adentro de la contradicción. He desarrollado o participado de muchos proyectos que considero muy valiosos y de buena calidad, que defiendo tanto desde su contenido temático como artístico. Siento, simplemente, que todos los participantes somos víctimas y beneficiarios de estas tensiones, porque cuando se hacen conscientes, se transforman, a veces, en estímulos creativos. Pero creo interesante romper la invisibilidad del fenómeno, deseando hacer crecer otros caminos, permitir horizontes más amplios, tal vez más libres, más riesgosos desde lo estético. Porque solemos trabajar con el chiquitaje, con el vuelto del arte.

Me pregunto cuánto valor damos al descubrimiento de los componentes de una canción en sí mismos, como elementos estéticos, en la decisión de compartirla. Y cuánto ojo ponemos en descubrir canciones que, a través de esos componentes, nos propongan un desarrollo de la percepción y de la imaginación. En fin: cuando una canción es autónoma y nos ayuda a ser autónomos. Salirnos del "tema" para que el gran tema sea la relación artística: eso que se produce entre una canción autónoma y el mundo intelectual y emotivo del chico. ¿Podríamos pensar, en este sentido, en canciones cerradas y canciones abiertas?

En los minutos que me quedan, voy a intentar una lista pequeñísima para compartir con ustedes algunas experiencias personales, donde la única certeza es la inquietud.

Empiezo con referentes. El proyecto de CEDILIJ "Yupanqui con los niños", tuvo el propósito de fortalecer las capacidades de niños de escuelas rurales a partir de la interdisciplina, partiendo de la obra y la vida de Atahualpa Yupanqui, llena de aventura y misterios que han reforzado su perfil de personaje. El eje no estaba en la música, pero ella era un elemento sustancial; a pesar de que Yupanqui no componía para niños y son leitmotiv de su obra temas que no solemos presentarles: la soledad, la distancia, la injusticia, el desamparo. Darle una vuelta de tuerca a su abordaje exigió investigación y prueba. El tema no era el folklore, ni la naturaleza, ni siquiera la regionalidad: el tema estaba fuera del arte, pero era atravesado por él. Descubrir dentro de un amplio corpus, canciones con las que los niños podían conectar fue un desafío que en vez de subordinar la música al objetivo pedagógico, la enaltecía en sus elementos compositivos. Era previsible que fueran bienvenidos sus pocos registros de humor ("Chacarera de las piedras", "Chacarera del pantano"). Pero especialmente importante se tornó la canción con onomatopeya "Hui jo jo" a través de la simpatía que causaba:

Por la Quebrado de Chisjra
voy con el Sol
arreando mis animales...
¡Hui, jo jo jo...!

Caminito de la Cuesta
cantando voy,
golpeando los guardamontes...
¡Hui, jo jo jo...!

Así, un recurso poético, vivido emotivamente como juego y belleza, es el que llamó la atención sobre el resto de los componentes de la canción, y agitó la identificación.

En "Cosiquiando", libro-disco del que participé, Diego Marioni se preocupa por mostrar la variedad de géneros folklóricos con la ficción de un viaje musical por Argentina (<http://www.diegomarioni.com.ar/>). La riqueza de sus composiciones trasciende esa auto

imposición temática. Uno de sus aciertos es la utilización, en “Animaladas”, de un recurso poético musical tradicional, antiguo, que no es común en los repertorios para niños: La copla cruzada, solapada, que causa extrañeza en la escucha. Lo hace con un registro lingüístico coloquial, cercano al habla de los niños, con un narrador en primera persona que incluye alusiones a la actualidad tecnológica:

Por la calle va un caballo
Sol crepuscular
 ¡Corre fuerte! ¡Como un rayo!
 ¿Dónde habré dejá'o el celular?

No será novedad nombrar a María Elena Walsh. Pero es que, simplemente, ha sido insuperable. No hay ningún autor para niños de habla hispana que pueda comparársele. En el libro “*El desafío de la limitación*”, Luraschi y Sibbald sostienen que los numerosos juegos de palabras que la Walsh utiliza, “*constituyen una especie de choque o cortocircuito semántico, que rompe los mecanismos normales de la presuposición, al obligarnos a ver el texto en más de un contexto*”. Entre todos los ejemplos que podemos dar al respecto de esto, me recuerdo de niño, en mi ciudad natal. Los paseos primaverales por la costanera del Paraná se volvían una navegación: atravesábamos el mar de flores de jacarandaes, que parecían brotar más de la canción de la Walsh que resonaba en mi cabeza, que de los mismos árboles. Y la canción nos interpelaba... ¿Con qué? ¿Error creativo o licencia poética? ¿De dónde sacó María Elena que la floración del jacarandá es celeste? ¿Era daltónica? Algo tan simple como inquietante, hace volver sobre el lenguaje, prestarle atención, transformando en una misma materia el disfrute y el pensamiento.

Es que la poesía sigue siendo, como siempre, el mayor desafío. No hablo del texto rimado: hablo de la poesía. Más allá y más acá de los temas, la poesía, que abre sendas afectivas imprevistas.

Un camino que considero atípico, valioso y bastante ignorado, es el de Jorge Lujan (<http://www.jorgelujan.net/>). Lujan se aleja como nadie de todo deber ser. Cuando tematiza lo hace como marco de experimentación, y realiza muy pocas concesiones. Hay obras de Lujan cuyas imágenes “atacan” desde la primera línea para destrabar el campo de lo previsible:

La vaca roja flota
 en el cielo de otoño
 Los chicos le mandan globos
 que estallan por cualquier cosa

La vaca roja pisa
 sobre una cuerda floja
 La nube en la que rumia
 se está volviendo lluvia

Muchos adultos que escucharon ésta canción, inicialmente la desmerecieron, tal vez por resultarles rara. Yo he visto grupos de niños cantarla y bailarla con alegría, sin prejuicios. Bailarla nos aferra a la tierra, pero cantarla disfrutando sus versos, nos expande.

Lleguemos hasta aquí, por ahora. El tema que elegí para abrir, fue justamente “el tema”. Ahora surgen otras categorías posibles para debatir, investigar, mirarnos. Podríamos seguir conversando, ahora de canciones abiertas y canciones cerradas. Porque nuestro quehacer merece profundizar otro espacio que sería deseable continuar juntos: la experiencia de la reflexión. Vayámonos de tema.

Mariano Medina
esacasacat@gmail.com
 fb Mariano Medina LyM

Para el 13° Encuentro de la Canción Infantil Latinoamericana y del Caribe.



En página siguiente, letras de las CANCIONES CITADAS

¡HUI, JO JO JO!

Canción del arriero jujeño
 Atahualpa Yupanqui

Por la Quebrado de Chisjra
 voy con el Sol
 arreando mis animales...
 ¡Hui, jo jo jo...!

Caminito de la Cuesta
 cantando voy,
 golpeando los guardamontes...
 ¡Hui, jo jo jo...!

Verde el chacral de la loma
 Verde aquel sauce llorón
 Las penas pasan de largo
 ¡Hui, jo jo jo...!

¿Las penas pasan de largo?
 ¡No hai ser, señor...!
 ¡Hay una que me hace bulla
 adentro del corazón..!.

Atrasito de las cumbres
 se acuesta el Sol;
 yo voy llegando al potrero ...
 ¡Hui, jo jo jo...!

Pa' cuando encierre las vacas...

¡Hui, jo jo jo...!
 una canción de la noche
 cantaré yo...

Verde el chacral de la loma
 Verde aquel sauce llorón
 Las penas pasan de largo
 ¡Hui, jo jo jo...!

¿Las penas pasan de largo?
 ¡No hai ser, señor...!
 ¡Hay una que me hace bulla
 adentro del corazón..!.

¡Vacas, vacas, vacas!
 ¡Hui, jo jo jo...!

CANCION DE JACARANDÁ

María Elena Walsh – Palito Ortega

Al este y al oeste
 llueve y lloverá
 una flor y otra flor celeste
 del jacarandá.

La vieja está en la cueva
 pero ya saldrá
 para ver qué bonito nieva
 del jacarandá.

Se ríen las ardillas,
ja jará jajá,
porque el viento le hace cosquillas
al jacaradá

El cielo en la vereda
dibujado está
con espuma y papel de seda
del jacarandá.
El viento como un brujo
vino por acá:
con su cola barrió el dibujo
del jacarandá.

Si pasa por la escuela,
los chicos, quizá,
se pondrán una escarapela
del jacarandá

LA VACA ROJA

Jorge Lujan

La vaca roja flota
en el cielo de otoño
Los chicos le mandan globos
que estallan por cualquier cosa

La vaca roja pisa
sobre una cuerda floja
La nube en la que rumia
Se está volviendo lluvia

La vaca roja mece
La cola alegremente
Los ángeles que la ordeñan
Beben vino en vez de leche

ANIMALADAS

Diego Marioni

Por la calle va un caballo
Sol crepuscular
¡Corre fuerte! ¡Como un rayo!
¿Dónde habré deja' o el celular?

En mi casa canta un gallo
Yo no sé qué haré
Él se calla y yo no lo hallo...
¡Ayúdame Santa Internet!

En mi casa las palomas...
Sol crepuscular
¡y sus nidos en la loma!
¿Dónde habré deja' o el celular?

Mi abuelita encontró un perro
Yo no sé qué haré
En la punta de aquel cerro.
¡Ayúdame Santa Internet!

Tengo un loro que habla mucho
Sol crepuscular
Me hago el sordo y no lo escucho
¿Dónde habré deja' o el celular?

Tengo un gato equilibrista
Yo no sé qué haré
¡No hay techo que se resista!
¡Ayúdame Santa Internet!